

que sus moradores llamaban *Pária*, y la otra que les hirieron los indios en cierta isla 20 hombres y les mataron uno, de lo cual informaron á Roldan los de la compañía de Hojeda, prueban tambien que la arribada á Yáquimo fué en 5 de Setiembre de 1499. Constando además por la carta del Almirante á los Reyes *la brevedad del tiempo que partió de Castilla* Hojeda (eran tres meses y medio), se infiere igualmente que debieron partir para su viaje en Mayo de aquel año. *Todas estas probaciones* (añade Casas) *traidas de las cartas de Roldan y del Almirante no pueden ser calumniadas, porque son certísimas y no hay que dudar de alguna dellas* (1). En efecto: Casas asegura que ambas cartas las vió originales firmadas de puño propio de Francisco Roldan y del Almirante.

Tan respetable testimonio no puede ser recusado por Canovai que se esmera en comparar la humanidad de Vespuccio respecto á los indios, con la del *virtuoso de las Casas* (2); pero estamos ciertos que toda la virtud de este célebre obispo no bastaría á sufrir una comparacion tan injuriosa. Vespuccio á la vuelta de su primer viaje tomó *por fuerza* ó violentamente en cierta isla 232 esclavos que vendió en Cádiz (3), y léjos de aprobarlo el *virtuoso* Casas clama arrebatado de santo celo é indignacion: «¿Con qué derecho y causa hicieron y llevaron estos esclavos sin les haber injuria hecho, ni en cosa chica ni grande ofendido? ¿Qué fama y amor quedaría derramado de los cristianos en los moradores de aquella isla y sus comarcas, quedando tan asombrados, lastimados y afligidos?» (4). Y continúa en el capítulo siguiente: «De aquí queda nuestro Américo asaz claramente de falsedad convencido, porque de aquí desta isla que escandalizó y en ella tan gran daño hizo, dice que se volvieron á Castilla, no haciendo mencion de haber venido primero á esta Española como vino, la cual venida á su segundo viaje aplica, pero no es verdad como en el cap. 162 probé arriba.» Tal es la conformidad de principios entre el fervoroso obispo Casas y el traficante Vespuccio.

Aquel historiador parece que no vió publicadas sino en latin las relaciones de Vespuccio, y creyendo que así las habia escrito originalmente, aseguró que *era latino y elocuente* (5); pero, las relaciones primitivas fueron escritas por Américo en español, portugues ó italiano, y de estas lenguas se tradujeron por otros al latin. Prescindiendo del mérito de tales traducciones (6), y en especial de la que publicó Juan

(1) Casas, lib. I, cap. 164.

(2) Canovai, *Istoria é vita de Amer. Vesp.*, págs. 124 y 204.

(3) E fummo á certe Isole é pigliammo per forza 232 anime é caricammole... Giunti che fummo á Calis, vendemmo molti schiavi, che ce ne trovavamo 200 di essi, é il resto fino á 232 seran morti nel golfo. *Carta de Vesp. á Lorenzo Pedro de Médicis*, Canovai, págs. 66 y 67.

(4) Casas, *Hist. gen. de Ind.*, lib. I, cap. 167.

(5) Casas, *Hist. gen. de Ind.*, lib. I, cap. 140.

(6) La traducción latina de estas primeras ediciones la mejoró Simon Grineo, que aumentó tambien notablemente las primitivas colecciones de viajes.

Gruniger el año 1509, no se puede formar idea muy ventajosa de la instruccion de Vespuccio en el estudio de los autores latinos, cuando cita en su primera relacion lo que Plinio escribía á Mecenas; porque habiendo muerto este ministro y favorito de Augusto ocho años ántes de la era cristiana, Plinio el viejo, conocido por el naturalista, floreció en tiempo de Vespasiano y Tito, habiendo nacido treinta y un años despues de la muerte de Mecenas; y Plinio el jóven, sobrino é hijo adoptivo del anterior, vivió posteriormente en el imperio de Trajano. Canovai procura disculpar este error con que el autor quiso decir *Catulo á Cornelio Nepote* (1). Cuenta Vespuccio que tardó en la primera navegacion diez y ocho meses, cuando habiendo salido de Cádiz el 18 ó 20 de mayo de 1499 estaba ya en la Española el 5 de setiembre, como dejamos probado. La presa de los Indios que vendió como esclavos á su llegada, la coloca al fin del primer viaje en una relacion, y en otra al regresar del segundo (2). Los daños que causó Hojeda en Jaragua á naturales y á españoles se hicieron en el primer viaje, y Américo colocó este suceso en el segundo, cuando denomina *Antilla* á la isla Española; porque segun dice Casas, así la llamaban los portugueses, y él escribía en Lisboa (3). Siendo cierto que la arribada á la Española fué en el 5 de setiembre, y que estuviesen en ella dos meses y dos días, como dice Vespuccio, esto es, setiembre, octubre y principios de noviembre, ¿cómo afirma sin embargo de esta cuenta palpable, que salieron de aquella isla el 22 de julio y regresaron al puerto de Cádiz el 8 de setiembre? (4). ¿Por qué habiendo publicado anticipadamente las relaciones de los dos viajes últimos, que supone hizo por encargo del Rey de Portugal, aguardó á que muriesen la Reina Católica y el Almirante Colon para imprimir y divulgar despues las que contenian los dos viajes primeros que segun finge ejecutó por mandato del rey Don Fernando? El trastorno de las fechas y de los nombres propios ya de personas, ya de paises; los mismos sucesos aplicados á viajes y tiempos diferentes; las variantes considerables en las mismas cartas ó relaciones publicadas; los absurdos en cronología, historia, náutica y astronomía; las cosas maravillosas que se cuentan ya de la vida y costumbres de los Indios, ya de los acontecimientos de los viajeros, todo induce á calificar estas relaciones por lo ménos de exageradas y de evidentemente falsas en muchos casos (5). No debe pues extrañarse que en semejante caos se hayan perdido

(1) Canovai, pág. 27, nota 6.

(2) Canovai, págs. 49, 66 y 67.

(3) Casas, lib. I, cap. 164.

(4) Canovai se tomó la libertad de mudar los meses de *Julio y Setiembre* en *Abril y Junio* para ajustar mejor sus cuentas; pero embrollado en las contradicciones de las dos cartas de Vespuccio, una á Soderini y otra á Médicis, no acierta á ponerse en salvo sino asestando sus tiros injuriosos contra Herrera y contar cuantos se oponen á sus planes é ideas. Véanse las páginas 81 y 241 y siguientes de la obra de Canovai.

(5) Sería muy fácil probar esto con multitud de ejemplos, sin embargo del esmero con que Bandini y Canovai han procurado corregir ó salvar errores tan continuados y groseros. Algunos hemos indicado en las

cuantos han intentado ser historiadores y apologistas de Vesputio, porque cegados por el espíritu de partido ó de paisanaje, extraviados del sendero sencillo y claro de la verdad, y omisos en reconocer y cotejar monumentos originales y auténticos, han tropezado lastimosamente, dejando un ejemplo muy notable de que todo escritor que por lisonja, por parcialidad ó por ignorancia reduce sus pasiones á principios, en lugar de dirigirse por su razón y conciencia, engaña á los demás; y la historia á la que Ciceron llama la *Maestra de la vida*, lejos de ser útil y provechosa á los hombres, los conducirá á errores muy perniciosos que se deben evitar con el mayor empeño y diligencia.

RESÚMEN HISTÓRICO

DE LOS DESCUBRIMIENTOS EN AMÉRICA, Á CONSECUENCIA DE LOS DE COLÓN EN SU ANTERIOR VIAJE EL AÑO 1498. (1)

Con motivo de la licencia general para descubrir y rescatar en Indias, dada en 1495 (2), se apercibieron á ello varios navegantes. Aunque ya despachados por el

notas á la traducción castellana: ahora apuntaremos otros sin pretender apurarlos todos, por ser muy difícil y casi imposible.—Segun las ediciones latinas partió Vesputio para el primer viaje el 20 de mayo, segun la italiana el 10 del mismo mes. Esta dice que tardó 37 días en navegar desde Canarias á Tierra-firme, las latinas que 27. En el segundo viaje hizo una travesía semejante en 19 días, segun las ediciones latinas, y en 44 segun la italiana. Asegura que la grandeza de las casas de los indios era tal que en cada una se reunían 600 habitantes, y que se hallaron 10,000 repartidos en ocho casas. (Véase la pág. 211). También refiere que las mujeres de los indios viven 150 años. (*Canovai*, página 90). Desde *Pária*, segun las ediciones latinas, ó *Lariab*, conforme á la italiana, navegó por la costa 860 leguas dicen aquellas, y esta aumenta hasta 870. Iguales variantes suele haber en los grados de las latitudes: de modo que parece se escribió y embrolló todo de propósito para atormentar al escritor de buena fé que intenta buscar la verdad entre un tejido tan enmarañado de patrañas é imposturas.

(1) Como estas expediciones se hicieron generalmente por individuos particulares, ó á sus expensas, no se conservan sus diarios ó derroteros, y por esta causa nos ha parecido conveniente anticipar esta breve noticia, aprovechando la que formó el cosmógrafo de Indias D. Juan Bautista Muñoz en el libro VII (inédito) de su *Historia del Nuevo Mundo*. Así este escritor como sus predecesores Casas y Herrera formaron esta parte de sus *Historias* con las declaraciones que dieron los mismos descubridores y sus compañeros en el pleito que se siguió entre el Almirante de Indias D. Diego Colón y el Fiscal Real, desde el año 1508 hasta 5 de Junio de 1527 que se vió en Valladolid. Hemos tenido á la vista estos y otros documentos judiciales, y algunas relaciones coetáneas, que se imprimieron entónces en Italia, para comprobar la narración de Muñoz, corregirla y adicionarla frecuentemente y aumentar el número de los viajes que extractó, citando los autores que apoyan estas noticias y los documentos, poco conocidos hasta ahora, que se nos han remitido de Simancas y de Sevilla.

(2) En 10 de abril de 1495. Véase la *Colec. diplom.* tom. II, núm. 86, pág. 165.

gobierno, tardaron tanto en disponer sus viajes, que antes de verificarlo vino el Almirante, y logró se suspendiesen só color de sus privilegios (1). Por Diciembre de 98 llegaron las nuevas del descubrimiento de *Pária* (2). Divulgándose luego las magníficas ideas del descubridor acerca de la hermosura y riqueza de aquella region (3), y renació con vigor nuevo el espíritu de empresas marítimas. Algunos de los que habían navegado con el Almirante, y recibido á su lado instrucción, ejemplo y osadía, solicitaron y obtuvieron de la corte licencia para descubrir por sí mismos y á expensas propias más allá de lo conocido, cediendo al erario una cuarta ó quinta parte de cuanto adquiriesen.

Fué el primero en aprestarse Alonso de Hojeda, natural de Cuenca. Por su intrepidez y el favor del Obispo D. Juan Rodríguez de Fonseca, halló prontamente los auxilios de dinero y gente, necesarios para equipar cuatro bajeles en el Puerto de Santa María, donde residía Juan de la Cosa, gran marinero en el concepto comun, y en el suyo no inferior al mismo Almirante, de quien había sido compañero y discípulo en la expedición de Cuba y Jamáica. Este fué el piloto principal de Hojeda. Agregáronse también algunos que se habían hallado en el viaje de *Pária*. Entre los demás partícipes de la empresa merece particular expresión Américo Vesputi, florentin, establecido en Sevilla (4); el cual fastidiado del ejercicio mercantil, se entregó al estudio de la cosmografía y náutica con deseo de abrirse una carrera más gloriosa. Encendióle tal vez esta pasión el trato con el Almirante en casa de Juan Berardi, comerciante, asimismo florentin, y el haber entendido por esta casa en armamentos y provisiones para Indias. Quiso pues en la presente jornada poner su entendimiento y sus manos.

Con tan útiles compañeros se hizo al mar Hojeda el 18 ó el 20 de Mayo de 1499 (5). Tocó en las Canarias donde se proveyó de lo que necesitaba, y se engolfó desde la Gomera, siguiendo la derrota del último viaje de Colón, como que tenía copia de la carta marítima que este había trazado (6), y así al cabo de veinte y cuatro días vino á reconocer el continente del Nuevo-Mundo más al sur de lo que aquél había descubierto, y al parecer por las costas de Suriñan. Discurrió á vista de tierra casi

(1) En 2 de Junio de 1497. *Colec. diplom.*, tom. II, pág. 201.

(2) Las trajeron los cinco navíos que partieron de la Española á 18 de Octubre de 1498, y llegaron á Castilla por Navidad. (Casas, lib. I, cap. 155, y lib. 2, cap. 2).

(3) Véase la relación de este descubrimiento, hecha por el Almirante á los Reyes.

(4) Casas, *Historia gen. de Ind.*, lib. I, capít. 164 y 165. Proceso del Almirante, declaración de Hojeda á la pregunta cuarta.

(5) El 18 dice Vesputi en su carta á Médicis: Casas y Herrera señalan el 20.

(6) Hojeda declaró en la segunda pregunta que supo este descubrimiento del Almirante porque vió la carta que de todo ello había enviado á los Reyes. En efecto, el Almirante dice en la relación ó *escriptura* que hemos publicado, que les enviaba además con ella la *pintura* (carta ó mapa) de la tierra.